



Dra. Inés Camilloni

“Para hacer frente al Cambio Climático debemos cambiar la forma en la que consumimos y producimos y eso implica una transformación cultural”

CEIBE entrevistó a la especialista en Cambio Climático Global, que recientemente presentó un libro junto al experto Vicente Barros con la intención de alfabetizar sobre esta ineludible problemática.

El Cambio Climático es, sin duda, una preocupación global. En Argentina el estudio de los investigadores del Conicet advierte que el Cambio Climático agravará más las inundaciones, y anticipa que las lluvias serán más intensas y las olas de calor, más largas; estos problemas se repetirán hasta fines de siglo.

¿Con qué propósito escribieron el libro “La Argentina y el Cambio Climático. De la Física a la Política”?

Después de muchos años de trabajar junto al Dr. Vicente Barros y de recibir consultas de todo tipo nos parecía que faltaba un documento más concreto y específico que expusiera el conocimiento más actualizado que tuviéramos hasta el momento respecto del Cambio Climático, y donde pudiéramos volcar nuestra experiencia de estos años. Nos parecía muy importante hacerlo en un lenguaje accesible para poder alfabetizar a todos los públicos.

Los ciudadanos comenzamos a percibir notablemente como el clima está cambiando...semanas de calor en invierno, semanas de frío en verano, lluvias intensas y frecuentes ¿Por qué ocurre esto?

Efectivamente hay un cambio de percepción respecto al Cambio Climático (CC). Hace 25 años uno hablaba de Cambio Climático y parecía una cuestión científica alejada de las personas comunes pero una de las características del Cambio Climático es justamente como se están acelerando los cambios, como la temperatura está aumentando, pero está aumentando cada más rápido y como los cambios en la ocurrencia de extremos, temperatura y lluvia, son cada vez más marcados y frecuentes. Definitivamente hay una escala de percepción humana mucho más concreta de lo que se tenía antes.

En el centro y norte de Argentina los veranos se van prologando hacia los otoños, los inviernos tienden a ser más templados, siempre dentro de una variabilidad. Este año particularmente fue muy húmedo, también dentro de una variabilidad natural. Hay una tendencia progresiva a que llueva cada vez más, pero inmerso en un cambio en la forma en la que se da la lluvia, cambia la forma en la que precipita.

Lo que es notable es como se modifica la forma en la que llueve. La lluvia tiende a darse en episodios más intensos, llueve más en menos tiempo, y los episodios pueden estar más aislados entre sí en el tiempo, pero esos episodios de lluvia intensa pueden tener consecuencias graves como inundaciones sobre todo en áreas urbanas o en regiones donde los suelos ya están saturados y no tienen capacidad de filtrar el agua. Cambiar las condiciones del uso de suelo puede potenciar estos efectos.

Este año hubo 40 millones de hectáreas inundadas en 11 provincias argentinas, factores como el desmonte o el monocultivo agravan la situación. Un informe reciente del Banco Mundial afirma que las lluvias e inundaciones son el problema más grave de Argentina ¿Qué nos podrías decir al respecto?

Argentina tiene dos caminos de impactos importantes: por un lado las inundaciones y sus consecuencias económicas, de infraestructura y sociales; y por otro, las olas de calor extremas, que producen impactos asociados a la cantidad de muertes. El número de muertes por olas de calor en argentinas es mayor a la cantidad de muertes por inundaciones.

Hace falta una planificación integrada de obras pero de todas formas en algunas ocasiones las obras no alcanzan, pensar que solo las obras pueden ser la solución al problema es demasiado optimista. Esto debe ir acompañado con una planificación en el uso del suelo más racional, con rotaciones de cultivo, donde se diseñe mejor en que momentos conviene cultivar que cosa en función de las demandas de agua, etc. Necesitas obras, planificación integral a nivel regional y nacional, el tamaño de las obras para hacer no se resuelve en pocos meses, ni en un año.

Hay que repensar la forma en la que se planifican y dimensionan las obras de infraestructura por que usualmente se hacía considerando condiciones de clima que nosotros llamamos estacionales, esto quiere decir que no se modifica significativamente la cantidad de lluvia con el tiempo, pero la realidad es que eso no está pasando, la tendencia es que llueve cada vez más, tenemos eventos meteorológicos extremos cada vez mayores, entonces esa estadística convencional con la que se trabajaba para dimensionar obras en un contexto de cambio climático ya no funciona.

Hay que pensar otras estrategias para dimensionar obras considerando el cambio que ya ocurrió, partiendo del clima actual. No debemos partir del clima de hace 50 años, porque definitivamente la obra quedara chica.

En la presentación del libro el Dr. Vicente Barros destaca la importancia sobre perfeccionar los sistemas de alerta temprana. ¿Qué nos podes comentar?

Hay proyectos que tienen que ver con dotar a Argentina de una serie de radares meteorológicos que sirven para dar un alerta a corto plazo de tormentas muy intensas, que tienen puesto el foco en alertar a la población dado los antecedentes de lluvias extremas que sucedieron en La Plata o en Comodoro Rivadavia.

Empiezan a aparecer eventos que se escapan de todos los registros y proyecciones. Este año, en Comodoro Rivadavia se registró un desvío de 1660% más de lo que llueve normalmente, ninguno de los modelos con los que nosotros trabajamos daban un incremento en las precipitaciones para esta región que pudiera tener esas dimensiones.

Los sistemas de alerta tienen como finalidad proteger a la población y a la ciudad, estos proyectos están en proceso, pero aún no tenemos radares que cubran todo el país, hay lugares que están muy desprotegidos.

¿De qué manera Argentina podría hacer una adaptación ordenada al Cambio Climático?

Argentina hace mucho que está trabajando en un Plan Nacional de adaptación al Cambio Climático, pero va mucho más lento de lo que tiene que ver con el control de emisiones de gases de efecto invernadero, que es el compromiso que asumió en el acuerdo de París.

La adaptación al Cambio Climático muchas veces está pensada como un gasto, se piensa en prevenir pero si haces una obra de defensa y en 15 años no pasa nada, gastas un montón de dinero y no podes demostrar que la obra sirvió para frenarla; entonces hay que revertir esa forma de pensar de quienes toman las decisiones sobre que la adaptación al Cambio Climático es un gasto sin retorno, porque cuando ocurra el desastre el orden de magnitud de las pérdidas económicas supera ampliamente el gasto.

La adaptación tiene características espaciales, distintas regiones tienen que adaptarse a distintos tipos de riesgo. Es necesario una política nacional pero identificando regional y sectorialmente cuales son los riesgos a los que tenes que adaptarte, no es lo mismo el sector ganadero que el sector energético. El esfuerzo de diseñar un plan nacional de adaptación no es sencillo porque tenes que tener una mirada espacial, regional y sectorial.

El clima de los próximos 40 años está definido por los gases de efecto invernadero que ya se emitieron, cualquier medida de control de gases de efecto invernadero que se tome ahora en realidad la vamos a ver de la segunda mitad de siglo para adelante. Por eso son tan importantes las medidas de adaptación. Las medidas de mitigación son fundamentales porque van a ayudar a desacelerar el CC pero no van a poder revertirlo, sí desacelerarlo, aunque lo verán recién nuestros nietos.

Para la generación que hoy habita el planeta la adaptación es fundamental. Eso no quiere decir que no haya que limitar las emisiones, hay que hacerlo en paralelo, pero la capacidad que tenemos de desacelerar el CC lo vamos a ver recién del 2050 en adelante.

En el libro exponen la visión del Cambio Climático como un emergente de un problema más amplio: nuestra incapacidad de sostener el creciente consumo humano de los recursos naturales. ¿Podrías ampliarnos esta mirada?

Surge en respuesta al modelo de desarrollo en el que estamos inmersos, basado en el uso intensivo y la extracción de los recursos naturales, acompañado en algunas regiones de patrones de consumo exacerbados que se hace insostenible si toda la humanidad fuera moviéndose en esa dirección.

Hacer frente al Cambio Climático tiene que ver con modificar esos patrones de consumo y de producción. No solo tiene que cambiar como consumimos sino la forma en la que producimos esos bienes y servicios, y eso implica una transformación cultural, que una sola generación no va a poder resolver.

Son necesarias políticas de estado que trasciendan a un Gobierno, que hasta ahora Argentina no ha logrado generar ni mantener, debe haber un consenso en temas ambientales relevantes.

En la publicación también explican que el Cambio Climático tiene costos...

Sí. Los costos están asociados a los impactos que produce el Cambio Climático, tenés costos que podes dimensionar desde el punto de vista económico, desde el punto de vista social, que son significativos, pero una cuestión muy importante es que Argentina desconoce exactamente los costos de los impactos que tiene el Cambio Climático. Por ejemplo, cuando hay un evento de inundación aparece una estimación: hay tantas hectáreas inundadas, esto va a costar cientos de millones de dólares pero no se sabe el fondo de cómo se calcula efectivamente ese costo.

Entonces, una de las deudas que tiene Argentina y que deberíamos encarar está asociado a conocer efectivamente cuales son los costos de estos impactos que produce el CC, porque eso nos va permitir dimensionar mejor las medidas de adaptación. Es una deuda enorme que tenemos, sabemos los beneficios implementar energías renovables, de sumarnos a programas vinculados a la mitigación del CC pero no sabemos los costos del Cambio Climático en forma detallada y precisa.

¿Qué podemos hacer los ciudadanos para no colaborar con el Cambio Climático?

Principalmente entender el problema y conocer las causas. En Argentina uno sabe que las causas están asociadas al consumo de energía, hacer un uso racional y eficiente de la energía; en esas cosas la suma de esfuerzos individuales puede contribuir. El uso del transporte público es uno de

los caminos en los que debería actuarse, conocer riesgos y cómo actuar frente a los riesgos, evitar el hiper consumo, etc. Esto va a llevar muchas generaciones.

La juventud tiene un poco más de conciencia e información de estos temas de lo que nosotros teníamos a esa edad, es cuestión de pedir como ciudadanos que quienes nos representan se ocupen de estos temas, pero mucho más a nivel individual no podemos hacer.

Es necesaria entonces una mirada global, integradora, un cambio de cabeza en todos los niveles...

Es por eso que yo hablaba de una transformación cultural. Requiere de medidas globales que se sostengan en el tiempo. Si uno no toma medidas que realmente sean sostenidas por las próximas décadas será muy difícil revertir el Cambio Climático, no alcanza con iniciativas de unos años. Que un país como EEUU diga que se baja del acuerdo de París, la verdad, no nos podemos dar ese lujo...